

ORACION
 Al Santísimo
 Sacramento
 QUINCE MINUTOS



No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho, basta que mucho me ames. Háblame pues, aquí sencillamente como hablarías al más íntimo de tus amigos, ¿cómo hablarías a tu madre, a tu hermano.
 ¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime - su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos, - dime enseguida que quisieras hacerme yo actualmente por ellos... Pide mucho, mucho, no vaciles en el pedir, me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo el sí propio para atender las ajenas necesidades. Háblame así, con sencillez con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que han de volver a un buen camino, de los amigos ausentes que quisieras volver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra pero palabra de amigo, palabra decidida y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, ¿y no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por los seres que tu corazón más especialmente ama?

Y para tí, ¿necesitas alguna gracia? Hazme si quieres como una lista de necesidades, ven y léela a mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, falta de delicadeza, amor a la sensualidad y al regalo, que eres tal vez egoísta inconsciente, negligente... y pídemelo luego que venga yo en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos que haces tu para sacudirme de encima tales miserias.

No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos y tantos santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos! Rogaron con humildad... y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento salud, memoria, éxito feliz en tu trabajo, negocios o estudio... Todo eso puedo darte y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se opongan antes favorezcan y ayude a tu satisfacción. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por bien. Si conocierais los deseos que tengo de favoreceros. Tienes ahora mismo entre manos algún proyecto? ¿Cuéntalo minuciosamente.-

¿Qué te preocupa? ¿Qué piensas?
¿Qué deseas? ¿Qué puedes hacer -
por tu amigo, por tu hermano, por tu
hermano, por tu superior? ¿Que desear-
ías hacer tú por ellos?

Y por mí, no te sientes con deseos
de gloria? ¿No quisieras poder hacer
alguna bien a tu prójimo, a tus amigos
y a quienes amas tal vez mucho y que
viven quizás olvidados de mí?

¿Dime que cosa llama hoy particularmen-
te tu atención, qué anhelas más viva-
mente y con qué medios cuentas para con-
seguirlo? ¿Dime si te sale mal tu em-
presa y te diré yo las causas del mal
éxito, no quieres interesarme algo en
tú favor?

Soy hijo mio dueño de los corazones
y dulcemente los elevo sin perjuicio
de su libertad donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor?
Cuéntame. Cuéntame alma desconsolada
tu tristeza con todos sus pormenores.

¿Quién te hirió? ¿Quién te lastimó
tu amor propio? ¿Quién te ha menospre-
ciado? Acércate a mi corazón que tie-
ne bálsamo eficaz para todas esas -
heridas del tuyo. Cuéntamelas y aca-
baré en breve por decirme y asemejan-
zas de mí todo lo perdona todo lo ol-
vidas y en pago... recibirás mi conso-
ladora bendición. ¿Temes por ventura
sientes en tu alma aquella vaga melan-
colia que no por ser justificadas de-
jan de ser desgarradoras. Echate en
brazos de mi providencia; contigo es-
toy aquí a tu lado me tienes, todo lo
vee, todo lo oigo, ni un momento quedas
al desamparo.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que
comunicarme? ¿Porqué no me haces partici-
cipe de ella a fuer de buen amigo tuyo
que soy? Cuéntame lo que desde ayer,
desde la última visita que me hiciste

te ha consolado y ha hecho risir tu
corazón?. Quizás has tenido agrada-
bles sorpresas, quizás has visto
disipados negros recelos, quizás has
recibido fausta noticias, una carta,
una muestra de cariño, hasta veni-
do una dificultad, salido de un lan-
ce apurado. Obra mía es todo eso y
yo te lo he proporcionado, ¿porqué
no has de manifestarme por ello gra-
titud y decirme sencillamente como
un hijo a su padre. Gracias padre
mío. Gracias. El agradecimiento trae
conigo nuevos beneficios porque el
bienhechor le agrada verse correspon-
dido.

Tampoco tienes promesa alguna que
hacerme? Leo, ya lo sabes en el fon-
do de tu corazón a los hombres se
engaña fácilmente a Dios no. Hábla-
me pues con toda lealtad. Tienes -
firme resolución de no exponerte y
mas en aquella cesión de pecado.
De privarte de aquel objeto que te
daña de no leer mas aquel libro
que exaltó tu imaginación, de no -
tratar mas con aquella persona que
turbó la paz de tu alma.

Volverás a ser dulce, amable y con-
descendiente con aquella otra la que
por haberte faltado miraste hasta
hoy como enemiga.

Ahora bien hijo mio, vuelve a tus
ocupaciones habituales, a tu taller,
a tu familia, a tus estudios... pero
no olvides los quince minutos de
grata conversación que hemos tenido
aquí los dos, tu y Yo, en la soledad
del santuario. Guarda en lo que pue-
das silencio, modestia, recogimiento,
resignación, caridad con el prójimo.

Ama a mi madre que lo es tuya tam-
bien, la Virgen Santísima... Vuelve -
otra vez mañana con el corazón mas
amoroso todavía entregado a mi servi-
cio todavía en él encontrarás cada
dia nuevo amor, nuevos beneficios,
nuevos consuelos.

A. M. G. D.

Se recomienda usar un detente del Santísimo como pendiente
durante el rezo de esta oracion. Ofrecemos el verdadero San-
tísimo propio.-